

## En la tres

Luis G.  
Martín

# Corrupciones

**H**ay un refrán famoso que asegura: *Dime de qué presumes y te diré de qué careces*. Déjenme que al hilo de este invente yo uno casi hermano: *Dime lo que censuras y te diré qué vicios tienes*. Comprueben su veracidad en las gentes de su alrededor o en ustedes mismos, si acaso son de ese tipo de personas –antes encarnadas casi siempre en taxistas– que viven perpetuamente censurando los vicios ajenos, desde los de alcoba hasta los de plaza pública.

La corrupción de los políticos ha sido y sigue siendo una de las armas arrojadas favoritas que el ciudadano medio empuña para probar una serie de verdades de diversa enunciación pero de un solo sentido: que el parla-

mentarismo liberal es un sistema nauseabundo, que los políticos profesionales son unos aprovechados y unos caraduras que sólo están en la cosa pública para sacar tajada o que todo está ama-

**He ido comprobando a lo largo de los años que quien más pajas ve en los ojos ajenos es quien tiene más vigas en el propio**

ñado en los partidos y los gobiernos. Y no digo yo que no sea así, pero normalmente los que más piedras tiran son los que menos libres están de culpas. Hace ya bastantes años, en la época glo-

riosa de los escándalos socialistas, tuve ocasión de presenciar una escena memorable que luego he contemplado muchas otras veces.

Me había reunido con algunos conocidos para comer, y uno de los comensales, indignado por las noticias del telediario que se escuchaban desde un televisor, se puso a despotricar contra Mariano Rubio y recitó luego la retahíla larga de delincuentes, roldanes y filesas que habían traicionado las promesas de honestidad que tantos votantes del PSOE –entre ellos él– habían creído. Todos estuvimos en lo esencial de acuerdo con aquellas censuras, como no podía ser menos.

La conversación tomó otros derroteros más privados, y al cabo de un rato, en la sobremesa, el

comensal indignado se dirigió a otro comensal, empleado en el Real Conservatorio de Música, para pedirle cuentas de un asunto. Al parecer, la hija del socialista decepcionado había realizado pruebas para entrar en el Conservatorio y había sido suspendida. Como la ilusión de su vida era estudiar música, el padre había recurrido a su amigo para que viera si con un empujoncito se podría arreglar todo. Siempre me he preguntado qué habría hecho ese hombre si hubiera sido director de la Guardia Civil o del Banco de España.

No se puede saber, claro está, porque nunca lo fue, pero a lo largo de los años he ido comprobando que quien más pajas ve en los ojos ajenos es quien tiene más vigas en el propio.